

DEPORTE: Hipocresia y especulación

boxeo ha cobrado una nueva víctima. ¿Cuántas más le seguirán?. La sociedad, nuestra decadente sociedad, se lamenta, se convulsiona ante hechos como este, pero realmente no hace nada para evitar que éstos no se repitan.

Hoy, 22 de febrero, pocas horas antes de enfrentarnos con el comentario deportivo habitual que pretendemos recoja la actualidad de este complicado mundo, lleno de intereses, especulaciones, mentiras e hipocresías que desvirtúa casi siempre la misión del deporte, acaba de morir en una clínica de Madrid, el infortunado púgil Rubio Melero, después de unos días de mantenerse en vida vegetativa, como consecuencia de unas lesiones cerebrales, producidas en el combate celebrado en Madrid el pasado viernes.

Durante todos los días transcurridos desde la fecha del combate, los medios de difusión se han volcado en informaciones derivadas del suceso. En los próximos días nos atrevemos a asegurar que el tema será de candente actualidad. Durante todos estos días, también, se han sucedido declaraciones, solicitudes de aperturas de expedientes, búsqueda de culpables, etc. etc.... Parece como si ante el trágico acontecimiento, nuestra hipócrita e hipócrita sociedad quisiera lavarse sus culpas, traspasando a individuos personalizados, el presunto delito. Los individuos que, lógicamente, no forman parte de ningún pilar básico de su estructura. Ante este hecho queremos formular algunas apreciaciones:

El boxeo, ¿negocio o deporte?

Pasemos revista a los pugilistas que han acabado recientemente su actividad profesional, o mejor, amplíemos la gama de los últimos veinte años. Busquemos la situación económica de ellos e indagemos el estrato social de donde provienen.

Evidentemente, los que disfrutaban de una situación económica más o menos desahogada son los menos. Uno, con el producto de largos años de peleas ha podido montar una cafetería; otro, después de disputar multitud de combates con el título de Europa y del mundo en juego puso una zapatería; otro, cuando los médicos le prohibieron continuar boxeando, se pudo dedicar a preparador. Nos estamos refiriendo a las presuntas glorias de nuestro pugilismo llamadas Galiana, Ben Alí, y Folledo. Los tres, a pesar de todo, tienen serios problemas para desenvolverse en el mundo de la vida diaria. No hablemos ya, de otros cam-

peones que pasean los girones de su efímera gloria con la tristeza y el conformismo de los hombres acabados en plena juventud. Son un caso para no cebarnos en el expolio de todo tipo que ya han sufrido. Hace pocos días, todo un ex-campeón de Europa y casi campeón del mundo —hizo combate nulo— como José Hernández, protagonizó, junto con su mánager y otros compañeros sordomudos daneses un tragi-cómico sainete en la capital danesa, del que se hicieron eco los periódicos. A resultas también de la farsa, salió a la luz las condiciones económicas en que vegeta el ex-campeón. Vive en un sótano que le ha prestado un amigo suyo. Hernández tiene unos treinta años y ha ganado anteriormente bolsas por más de diez millones de pesetas. Sin comentarios.

¿El boxeo, actividad laboral de marginados?

¿Cuántos futuros pugilistas empiezan a boxear con la convicción de que están practicando un deporte? Nos atreveríamos a decir que en España, son muy, pero que muy escasos. Lo de «más cornadas da el hambre es un axioma aplicable al ambiente pugilístico. Muchos entre subirse a un andamio o andar encorvado diez horas diarias ante una máquina, buscan alguna que otra salida. Una parte de ellos pretende encontrarla en el boxeo. Y algunos pocos, incluso, lo logran. Entonces, preguntamos: cuando las condiciones sociológicas de la sociedad permiten, e incluso, fomentan, las

características del mundillo del boxeo ¿a qué viene rasgarse las vestiduras cuando acontece un fatal desenlace?. El boxeo es así, funciona así, e incluso nos atrevemos a asegurar que se desea que continúe así, porque la verdad es que nadie mueve un dedo para cambiarlo. ¿A qué viene pues, esta repentina proliferación de reformadores ocasionales?. Si se quiere apartar la demagogia, si se quiere trabajar para lograr un deporte verdaderamente constructivo, que empiecen por eliminar a esta caterva de directivos, funcionarios y aprovechados vividores que pululan por el deporte, y se planifique como actividad absolutamente necesaria para el desarrollo del individuo, y sin galardones y medallas, sin pompa ni pomposos. Y sobre todo con honradez, con entrega. Sólo como anécdota: uno de los directivos de nuestro deporte, marqués por más señas, mencionó despectivamente a un campeón en el aspecto de la imposibilidad de mayores logros porque durante su infancia no había comido lo suficiente. Este señor que presidía una de las sociedades más aristocráticas, más decadentes, más enclaustradas de Barcelona seguramente, por desgracia, tenía su punto de razón. A sus hijos por ejemplo no se les hubiera podido aplicar tal aseveración, aunque fueran de la misma edad que el campeón. Claro está que, a lo mejor, sus hijos, sólo servirían para ser «hijos de papá». O sea, que encima recochineo.

Ariete



LIMPIEZAS DEL VALLES

Casa Morcillo

ESPECIALIDAD EN LIMPIEZA

- CRISTALES
- FACHADAS
- INDUSTRIALES
- BANCOS
- OFICINAS
- PISOS

C SAN JAIME 60 LOCAL G 40 TELEFONO 870 43 03